
MONOGRÁFICO

IDENTIDAD Y REPRESENTACIÓN
EN EL DISCURSO AUTOBIOGRÁFICO

EDITORAS

M.^a PILAR SAIZ CERREDA

ROSALÍA BAENA

RILCE



Universidad
de Navarra

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

2012 / 28.1 / ENERO-JUNIO

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

PAMPLONA. ESPAÑA / FUNDADA EN 1985 POR JESÚS CAÑEDO E IGNACIO ARELLANO

ISSN: 0213-2370 / 2012 / VOLUMEN 28.1 / ENERO - JUNIO

DIRECTOR / EDITOR

Víctor García Ruiz
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
vgruiz@unav.es

CONSEJO DE REDACCIÓN EDITORIAL BOARD

DIRECTOR ADJUNTO
Ramón González
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
rgonzalez@unav.es

EDITOR ADJUNTO
Luis Galván
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
lrgalvan@unav.es

EDITORES DE RESEÑAS
Miguel Zugasti
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
mzugasti@unav.es

Fernando Plata
UNIVERSIDAD DE COLGATE (EE.UU.)
fplata@mail.colgate.edu

CONSEJO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Manuel Casado
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Francisco Javier Díaz de Revenga
UNIVERSIDAD DE MURCIA (ESPAÑA)

David T. Gies
UNIVERSIDAD DE VIRGINIA (EE.UU.)

Luis T. González del Valle
UNIVERSIDAD DE TEMPLE EN
PHILADELPHIA (EE.UU.)

Óscar Loureda Lamas
UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG
(ALEMANIA)

Javier de Navascués
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Marc Vitse
UNIVERSIDAD DE TOULOUSE-LE
MIRAIL. TOULOUSE 2 (FRANCIA)

CONSEJO ASESOR Y CIENTÍFICO EDITORIAL ADVISORY BOARD

Ignacio Arellano
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

José María Enguita Utrilla
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Ángel Esteban del Campo
UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA)

José Manuel González Herrán
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA (ESPAÑA)

Luciano García Lorenzo
CSIC. MADRID (ESPAÑA)

Claudio García Turza
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA (ESPAÑA)

José Manuel González Calvo
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
(ESPAÑA)

Salvador Gutiérrez Ordóñez
UNIVERSIDAD DE LEÓN (ESPAÑA)

Ángel López García
UNIVERSIDAD DE VALENCIA (ESPAÑA)

Esperanza López Parada
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
(ESPAÑA)

María Antonia Martín Zorraquino
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Emma Martinell
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
(ESPAÑA)

Klaus Pörtl
UNIVERSIDAD DE MAGUNCIA
(ALEMANIA)

Leonardo Romero Tobar
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

José Ruano de la Haza
UNIVERSIDAD DE OTTAWA (CANADÁ)

María Francisca Vilches de Frutos
CSIC. MADRID (ESPAÑA)

Juan Villegas
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
EN IRVINE (EE.UU.)

Redacción y Administración

Edificio Bibliotecas
Universidad de Navarra
31009 Pamplona (España)
T 948 425600
F 948 425636
rilce@unav.es
unav.es/rilce

Suscripciones

Mariana Moraes
rilce@unav.es

Edita

Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Carretera del Sadar, s/n
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T. 948 425600

Precios 2012

España
1 año, 2 números / 16 €
Número suelto / 13 €
Unión Europea
1 año, 2 números / 33 €
Número suelto / 16 €

Diseño y Maquetación

Ken

Imprime

GraphyCems

D.L.: NA 0811-1986

Periodicidad

Semestral
Abril y octubre

Las opiniones expuestas en los trabajos
publicados por la Revista son de la
exclusiva responsabilidad de sus autores.

RILCE

ES RECOGIDA REGULARMENTE EN:

- . ARTS AND HUMANITIES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCISEARCH
- . JOURNAL CITATION REPORTS / SOCIAL SCIENCES EDITION (WEB OF SCIENCE-ISI)
- . MLA BIBLIOGRAPHY (MODERN LANGUAGES ASSOCIATION)
- . IBZ (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF PERIODICAL LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . IBR (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF BOOK REVIEWS OF SCHOLARLY LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . ISOC (CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES)
- . LLBA (LINGUISTIC AND LANGUAGE BEHAVIOUR ABSTRACTS)
- . SCOPUS (ELSEVIER BIBLIOGRAPHIC DATABASES)
- . PIO (PERIODICAL INDEX ONLINE)
- . THE YEAR'S WORK IN MODERN LANGUAGE STUDIES

Identidad y representación
en el discurso autobiográfico

Rilce. Revista de Filología Hispánica
28.1 (2012)

EDITORAS

M.^a PILAR SAIZ CERREDA

ROSALÍA BAENA

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
2012 / VOLUMEN 28.1 / ENERO - JUNIO / ISSN: 0213-2370

INTRODUCCIÓN

M.ª Pilar SAIZ CERREDA

Identidad y representación en el discurso autobiográfico 8-17

DOCUMENTOS

Georges GUSDORF

La autenticidad 18-48

ENTREVISTA

M.ª Pilar SAIZ CERREDA

Tres preguntas a Philippe Lejeune 49-56

RETAZOS AUTO/BIOGRÁFICOS

Anna CABALLÉ

'Pasé la mañana escribiendo': el diario de Zenobia Camprubí (1937-1956) 57-73

Antonio MORENO

Las confesiones discretas: el refugio literario de la intimidad 74-81

Philippe LEJEUNE

De la autobiografía al diario: historia de una deriva 82-88

ARTÍCULOS

Íñigo BARBANCHO

La autobiografía del 'agotamiento': perspectivas teóricas y prácticas de la relación entre la *Weltanschauung* postmoderna y el género autobiográfico 89-105

Efrén CUEVAS

El cine autobiográfico en España: una panorámica 106-25

Francisco Aurelio ESTÉVEZ REGIDOR

La cuestión autobiográfica. Teoría de un género a la luz de una relación de méritos 126-42

Gabriel INSAUSTI Los espejos de Cernuda: su relación con Salinas a la luz de los epistolarios	143-67
Alicia MOLERO DE LA IGLESIA Modelos culturales y estética de la identidad	168-84
Luigi PATRUNO Escribir al regreso: sobre <i>Notas en vivo (sep-oct. 1982)</i> de Juan José Saer	185-202
Fernando ROMERA GALÁN Antimodernidad y autobiografía en la literatura contemporánea en España	203-22
José Manuel TRABADO CABADO Construcción narrativa e identidad gráfica en el cómic autobiográfico: retratos del artista como joven dibujante	223-56
Oswaldo ZAVALA La síntesis y su trascendencia: Sergio Pitó, la escritura autobiográfica y el fin del occidentalismo	257-72
RESEÑAS / REVIEWS	
Bécquer, Gustavo Adolfo. <i>Rimas y Leyendas</i> . Adriana Martins Frias	273-76
Calderón de la Barca, Pedro. <i>Los alimentos del hombre</i> . José Elías Gutiérrez Meza	276-79
Depetris, Carolina. <i>La escritura de los viajes: del diario cartográfico a la literatura</i> . Amilcar Torrão Filho	279-83
Folger, Robert. <i>Picaresque and Bureaucracy: "Lazarillo de Tormes"</i> . Antonio Sánchez Jiménez	284-87
Garrido Gallardo, Miguel Ángel. <i>Diccionario español de términos literarios (DETLI): elenco de términos</i> . Marcelo Rosende	287-90
Gaviño Rodríguez. <i>Español coloquial: pragmática de lo cotidiano</i> . Ana Gorriá	291-94
Grohmann, Alexis, y Maarten Steenmeijer. <i>Allí donde uno diría que ya no puede haber nada: "Tu rostro mañana" de Javier Marías</i> . Raúl Ciriza Barea	294-99
Martínez Díaz, Alicia Nila, y Esther Navío Castellano, eds. <i>Literaturas de la (pos)modernidad</i> . Rosa Fernández Urtasun	299-303

Neira, Julio. <i>Manuel Altolaguirre, impresor y editor.</i> Juan Carlos Abril	303-07
Olivares, Julián, ed. <i>Tras el espejo la musa escribe: Studies on Women's Poetry of the Golden Age.</i> Enrique García Santo-Tomás	307-10
Pedraza Jiménez, Felipe B. <i>Lope de Vega: pasiones, obra y fortuna del "monstruo de naturaleza".</i> Alicia López de José	310-12
Ríos Carratalá, Juan A. <i>La obra literaria de Rafael Azcona.</i> Pablo Echart	312-17
Saen de Casas, María del Carmen. <i>La imagen literaria de Carlos V en sus crónicas castellanas.</i> Fernando Plata	318-20
Safier, Neil. <i>Measuring the New World: Enlightenment Science and South America.</i> Enrique García Santo-Tomás	320-22
Varios. <i>Comedias Burlescas del Siglo de Oro.</i> Arturo García Cruz	322-27
Weber, Alison, ed. <i>Teresa of Ávila and the Spanish Mystics.</i> Carmen Saen de Casas	327-33
SUMARIO ANALÍTICO / ANALYTICAL SUMMARY	334-42
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES. NORMAS EDITORIALES Y ESTILO	343-44
SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN DE RILCE	345

La cuestión autobiográfica. Teoría de un género a la luz de una relación de méritos

FRANCISCO AURELIO ESTÉVEZ REGIDOR

Dip. di Scienze Letterarie e Filologiche
Via S. Ottavio n° 20, 5° piano
Università degli Studi di Torino
10124 Torino- Italia
faestevez@gmail.com

RECIBIDO: FEBRERO DE 2010
ACEPTADO: MAYO DE 2010

Una serie de problemas de hondo calado pesan sobre la cuestión autobiográfica; sin ánimo de agotarlos reflexionaremos aquí sobre algunos relevantes. El primero de todos ellos reside en la dificultad de establecer un criterio ecuánime en torno al linde que como género literario debiera trazar la autodiégesis, tal nebulosidad crítica perturba la observación de tan peculiar escritura. Sin embargo, respecto a la aparición del vocablo “autobiografía” las dudas, por fortuna, se difuminan y es generalmente admitido que la nomenclatura se acuñara en los estertores del Siglo de las Luces (Gusdorf 1975, 59-63 y May 20-22). Parece que en consonancia con la historia de otros géneros literarios, el rango de identidad impreso en un vocablo exacto como reconocimiento a la autobiografía resulta posterior a buena parte de la producción que se enmarca bajo tal rótulo.¹ Igual ocurre en géneros cercanos, la ilusión autobiográfica del *Lazarillo* es reconocida hoy en día por el pleno de la crítica como la primera novela moderna, aunque la conciencia autorial presenta de matute una novela a los lectores de su época bajo vestimenta de carta de relación, muy en boga en aquel tiempo, donde se narraban supuestos hechos verídicos (la conocida tesis de Rico, 1982). Bien decía Baroja que la novela “es un saco donde cabe todo” y aún no hemos percibido cuán profunda es dicha afirmación (XVI, 502).

Sin embargo, al socaire de las propuestas teóricas de Lejeune,² basadas sólo desde la práctica escritural de Rousseau en adelante, el sesgo por parte de alguna crítica ha privilegiado el olvido de cierta producción española previa con fuerte raigambre autobiográfica.³ Se perpetúa así la confusión de tomar el punto de madurez de la autobiografía -entiéndase al caso las *Confesiones* del filósofo francés de 1789- por el de gestación o formación del género.⁴ El análisis practicado por Rousseau no divulga novedad, aunque consagrara el género, sino respuesta a una demanda lectora y reconocimiento público a la subjetividad moderna que ya inaugurara dos siglos antes Montaigne. Cierto es que las *Confesiones* instauran la normalidad en la práctica intimista, prueba de ello es la rapidez con la que se suman a la instauración del molde otros como Gibbon, Alfieri o Franklin con sus respectivas narraciones, por mencionar algunos casos célebres. La señal inequívoca de madurez en un género es la capacidad de que éste observe con detenimiento su propia condición, paso seguido normalice la misma y, al encontrar vocablo con el cual ser bautizado, de manera inapelable, se proclame. La maduración del narrar autodiegético, de una manera u otra, se da pues a partir de Rousseau al obtener con ella patente de curso literaria. En la cuestión autobiográfica, tomada la madurez por su nacimiento, se ha relegado la verdadera adolescencia e infancia del género a un cajón de sastre donde se apilan documentos, textos, manuscritos que debiéramos revisar para comprender en rigor y con profundidad las ansias escriturales del yo y las vetas decanas que surcan tan desafortunada escritura. Sin embargo, consagrado el falaz cliché del tardío nacimiento autobiográfico, el resistente *lapsus* se fortalece con el pasar del tiempo. A pesar de todo, bien sabemos que la generación espontánea no es común en el florecer de modelos literarios. En efecto, y por referirnos en exclusiva al ámbito hispano, el germen colado de rondón por el *Lazarillo*⁵ permite a Cervantes alborear una conciencia artística que proyectará una larga escalada del “yo” con brillante apogeo a lo largo del Romanticismo, oportuna écfrasis de aquel continuo ascenso tiene por resumen el cuadro *Viajero frente al mar de niebla*, de C. D. Friedrich. En el Renacimiento se produce la huida hacia el “yo” alentada por el descubrimiento de la intimidad, del alma y la posterior subjetivización e interiorización de tales conceptos, a semejante dinámica responde, no acaso, la proliferación del autorretrato renacentista. La autobiografía, o su bosquejo, representaba así una técnica cabal ya atisbada en la novela sentimental del Siglo de Oro (Rey Hazas 71). Una nueva concepción del mundo reivindica el valor del individuo, atrás quedaban importantes jalones conquistados como la toma de conciencia pública del

hombre que proclamara la autodefensa de Isócrates o el albor de la autobiografía en el examen de conciencia de san Agustín –cercanas palpitan otras influencias cristianas decisivas en nuestro género como la *Vida* de santa Teresa, a pesar de su nítida función doctrinal–. El progreso de la conciencia del sí mismo exigía como necesaria la creencia profunda en el individuo, como subrayan Gusdorf (1956, 107ss), May (28-29) y Bajtin (287ss), ese proceso se aquilata de forma progresiva tras el bostezo del medievo y plasmación gráfica de ello es el libro que se ensalza como metáfora de uno mismo, vaticinado por Montaigne en la dedicatoria de sus *Ensayos*: “Así, lector, soy yo mismo la materia de mi libro” (47), además de emanciparse del arte medieval al redescubrir la libertad dispositiva y bañarse en un tono íntimo muy propicio al caldo autobiográfico. Con el *cogito* de Descartes el mundo se aglutina dentro del “yo” y el “yo” dentro de sí mismo. Las condiciones antropológicas y culturales allanaban de este modo la madurez de una forma literaria diferente. En efecto, la onda de irradiación del “yo” crecía con fuerza gracias a los modelos del coloquio de Erasmo, al método expositivo del *Lazarillo*, a la radical novedad del empleo de la primera persona para el relato inventado.⁶ Pero no deseábamos aquí dar la impresión de tópica retahíla de *precursores* de escritura autobiografía sino advertir los mecanismos que facilitan la progresiva aparición de tal tipo de escritura. Una historia atenta del género debiera observar la pulsión irrefrenable que conduce a la narración del “yo” aún en la ignorancia de insertarse en un género preciso favorecida, entre otros azares, por “el erasmismo doctrinario [que] fue hostil a la literatura de ficción” (Bataillon 1977, 608) y fomentó una intensa búsqueda de cauces nuevos para la narración.

Un segundo problema que afecta de lleno a toda narración autodiegética es el conflicto permanente producido en su seno entre literatura e historia. Si tras la lúcida lectura de Rico (1982; 1988) resulta que la realidad es falaz en el excelente ejemplo de *Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, pero su verosimilitud pertinaz y constante, comprobamos que la autobiografía, al ser precisamente literatura, resulta verídica (May 102). Además, la excesiva coherencia lógica de la autobiografía narrada anula el objetivismo de la historia, como aclaró Gusdorf (1956). Esta peculiar lectura y escritura de la experiencia en clave autodiegética es por sí sola factor de realismo (Bataillon 1981, 37). Sin embargo, Paul de Man disequilibra la balanza a favor de la ficcionalidad de la escritura autobiográfica en contra de su base referencial, de su estatuto de veracidad (148). El relato autodiegético siempre resulta pues un género más creador que referencial (véase Villanueva 1991 y 1992) y en ello

late buena parte de su “literariedad”. En definitiva, el “yo” literaturizado resulta a la postre una construcción verbal a la cual “no empece que la autobiografía sea propuesta y pueda ser leída [...] como un discurso con atributos de verdad” (Pozuelo Yvancos 43). La autobiografía y sus parientes genéricos, como escribe James Olney son una forma de metáfora en la que el “yo” actúa como referente y el mundo externo como horizonte por comprender:

When the manner really cannot be separated from the matter and when the style is the book and the man, or when style, doubly metaphoric, mythic, rhythmic, symbolic, is what the book is about, then, as the *Essays*, the *Quartets*, and the *Memories*, the autobiography is duplex [...] The act of the autobiography and the act of poetry, both as creation and recreation, constitute a bringing to consciousness of the Nature of one’s own existence, transforming the mere fact of existence into a realized quality and a possible meaning. In a certain sense, autobiography and poetry are both definitions of the self at a moment and in a place. (43-44)

En resumen, si la autobiografía se mezcla fácilmente, por ejemplo, con los esquemas de la novela de formación, la permeabilidad entre los confines de la historia y la literatura, ¿dificulta valoraciones? En la teoría literaria cada dos por tres rebrota la cuestión del realismo, la brumosa distinción que separa ficción y realidad y la sutil barrera que separa la autobiografía del relato en primera persona. El mismo lector que acepta como ficción la narración del *Lazarillo* cae en la trampa de pensar que la *Vida del capitán Contreras* es, por el contrario, una autobiografía rigurosa. El raudal de verismo histórico que arroja el texto literario permite que a nivel de recepción podamos recurrir al pragmatismo italiano “se non è vero, è ben trovato” (si no es verdad, ¡está bien compuesto!), Bruss hace una observación similar en el sentido de que podemos leer textos pasados o de otras culturas con las convenciones de lo que consideramos hoy autobiografía (62-79).

Además, la autodiégesis resulta por fuerza un género fraudulento desde su nivel más externo. Sabemos de antemano que el autor escatima uno de los episodios más interesantes en la vida de cualquier ser humano, el suceso que crea la explicación definitiva a la suma de experiencias inolvidables: su propia muerte. Cervantes lo presagia bien cuando Pasamonte responde ofendido a la burla de don Quijote: “¿Cómo puede estar acabado [...] si aún no está acabada mi vida?”⁸ Si el final de la narración, y con ella del protagonista for-

jado, viene elegido por el propio narrador, la interrogación subyacente apunta hacia la propia organización del discurso, esa cadena última de sentido crucial en literatura. ¿Hemos de creer que el orden de narración de los sucesos en una autobiografía responde a la exacta sucesión cronológica del azar de la vida? ¿No será más bien una hábil manipulación que responde al capricho del arte, a un programa calculado de antemano con el fin de potenciar los efectos narrativos? Del mismo modo cabe plantearse el cálculo premeditado de los silencios, cómo y por qué se obvian ciertos acontecimientos relevantes en la vida del autobiografiado y cuál es la modificación que implican en el resultado final del texto.

Por todo lo anterior representa un interesante desafío la recepción de las relaciones soldadescas del siglo de oro para la investigación autobiográfica actual en lo que suponen de recreación o ficcionalización de historias autodiegéticas vividas entre finales del siglo XVI y mediados del XVII. La voz *relación*, tan genérica como ambigua, encierra varias acepciones desde su procedencia latina *relatio-onis*, comprende tanto la acción y efecto de referir como la de relatar, en narración o informe, cualquier acontecimiento, situación, suceso y actividades personales o institucionales, entre otras. La relación que aquí nos convoca es una *relación de méritos*, también conocidas desde el siglo XVI con los nombres de *Resumen de*, *Memoriales*, y otros. A tales efectos se consideraban *méritos* el conjunto de actitudes plausibles que nacen dignas de aprecio y premio a una persona. Y por *servicio*, se entiende el mérito que se lograba sirviendo al rey, al Estado o a otra entidad y persona. Tales relaciones tenían fuerte conexión con las *bojas de servicios* propiamente dichas, que en sentido militar contenían y constataban escuetamente otra clase de prestaciones: destinos cumplidos, excedencias, permisos, recompensas y castigos, dentro de cada destino o Cuerpo. Las marcas de veracidad en estas narraciones autodiegéticas militares son de vital importancia en una época en que “la historia era oficial, censurada o autocensurada” (Domínguez Ortiz 114) sin que constase de momentos privados e íntimos. La obra histórica era un claro instrumento de propaganda por lo que numerosos panfletos y relaciones aparecen tras la consolidación de una *Historia general de España* de Juan de Mariana (1592 en latín y 1601 en español). Las relaciones se convierten así en el “órgano” oficioso de la monarquía y del gobierno del conde-duque con las que informar, dirigir y manipular a la opinión pública; en suma, justificar los nacionalismos estatales.⁹ Mientras el imperio español caminaba hacia su ocaso, la necesidad de hilvanar relaciones merced a sus propiedades autodiegéticas cae en una

suerte de moda literaria. España resultó así un terreno cultural fértil donde se desarrollaron con pujanza dichas relaciones tendentes a un tipo de narración que favorece el descubrimiento del propio individuo. Por ello sorprende el escaso asedio crítico que ha recibido este grueso de autobiografías en forma de relaciones de soldados.

Intentaremos paliar mínimamente tal desatención observando el recorrido de una de ellas, la *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*. La transcripción del código H 55 al tomo LXXI de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* se realiza en 1879 por Martín Fernández de Navarrete. En 1905 es recopilada con tímidas valoraciones históricas en el volumen *Autobiografías y memorias* de Manuel Serrano y Sanz. Más adelante, ya en 1956, José María de Cossío incluye a Domingo de Toral en una reducida nómina en la que constan Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Diego Duque de Estrada, Miguel de Castro para su Bibliografía de Autores Españoles bajo un epígrafe de mayor justicia, *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. Habrá que esperar al excelente ensayo de Pope, *La autobiografía española hasta Torres Villarroel* para situar dichas narraciones en su justo término, siendo por desgracia un trabajo poco leído (1974). Allí se amplía quizá con algún exceso la nómina que establece Cossío con los siguientes nombres: Leonor López de Córdoba, Diego García de Paredes, Martín Pérez de Ayala, Santa Teresa de Jesús, Diego de Simancas, Esteban de Garibay, Diego Suarez, Estebanillo González y Diego de Torres Villarroel. En el 2000 aparece un nuevo estudio al respecto que retoma la sagaz interpretación del profesor Pope.¹⁰

Es hora ya de desvelar quién es este misterioso soldado que nos convoca, de vida casi olvidada si no fuera por haberla consignado en una relación. Toral y Valdés fue un capitán de los Tercios españoles del primer tercio del siglo XVII. Según cuenta en su autobiografía, nace en la actual Villaviciosa (Asturias) en el año 1598, hijo de Juan Toral y Valdés y María de Costales, ambos descendientes de familias de linaje a pesar de lo cual son escasos de posibles. Al morir su madre se traslada junto a su padre y hermana a Madrid en busca de mejor vida. A los diez años encuentra acomodo como sirviente de un gran señor donde permanece durante cuatro años. La sed de aventuras y libertad se apodera de él y un buen día huye de aquella casa señorial. Deambula por espacio de cuatro años por España “como otro Lazarillo de Tormes” (1905, 485). Sacia transitoriamente la sed de aventuras y regresa a Madrid al servicio del mismo señor de quien oculta la identidad- será una de las pocas y selectivas lagunas informativas del texto-. Domingo debía apuntar buenas cualidades y no-

ble moral al merecer la confianza de su señor “cuando no tenía aún diecisiete años cumplidos” siendo aquel persona “que ocupaba un puesto de los más preeminentes de España” (485). Tal distinción suscita la envidia de otro criado que consigue volver recelosa la confianza del señor en Toral. Exasperado éste por la desleal conducta descargó dos estocadas sobre su enemigo. Dejándole por muerto, escapa a Alcalá de Henares para ponerse a salvo de la persecución de la justicia. Se recluta con destino a Flandes y sentó plaza de soldado en la compañía al mando del capitán Cosme de Médicis. Parte con otras cuarenta y tres compañías para Lisboa, donde embarcan en varios navíos con rumbo a Flandes. Allí son narradas las miserables condiciones del viaje en que vivían los tercios de Flandes donde no se ahorra el fleco humorístico que contrasta la dureza del pasaje:

Los navíos pequeños, la gente desnuda, amontonada una sobre otra, por estar de esta manera siete semanas y partir para Flandes sin dar socorro ninguno para refresco y tardar en el viaje veintiocho días se apuraron de 3.000 en 2.300, que con tales causas, de los que quedaron se puede tener admiración. [...]

Desembarcamos en Dunquerque por el mes de noviembre, año de 1615, tan desnudos que los más bien vestidos iban sin zapatos, ni medias, ni sombrero, y lo común era desnudos, de tal suerte, que las partes que la honestidad obliga a que más se oculten eran más patentes a la vista; y porque algunos las tapaban con las manos, los llamaron a semejanza de Adán, adanes. (486)¹¹

Toral es destinado al tercio que mandaba Íñigo de Borja y permanece en la guarnición del castillo de Amberes hasta que, en 1619, salió a campaña a las órdenes de Francisco Lasso. Desempeñó con pericia y fortuna algunas difíciles comisiones y tuvo la desdicha de encontrarse en el desastroso sitio puesto a la villa de Bergas. Tras dos años de vida azarosa de campaña, regresó con licencia a la Península “atravesando la Francia en treinta días a pie” (490), pobre de recursos. Acarició entonces el propósito de pasar a Indias y quedó agregado como alférez a las órdenes del capitán Lázaro de León, que le destinó a la ocupación de reclutar tropa en la demarcación de Alaejos (Valladolid) para concentrarla en Medina del Campo. Al fin, formando parte de esa concentración de tropas, llegó a Lisboa, puerto de partida para las Indias. Pero transcu-

rrieron más de dos años y medio sin que la expedición se llevara a cabo. Cansado, regresó a Madrid donde entra al servicio del marqués de Leganés, por orden del cual pasó una breve temporada en territorio africano, de donde regresó nuevamente a Madrid. Entonces “con patente de capitán y sesenta escudos de sueldo al mes” (491), quedó a las órdenes de Miguel de Noroña, que había sido destinado como virrey a la India oriental. Este viaje rumbo a Asia fue una verdadera calamidad. Una epidemia declarada a bordo atacó a casi todos los pasajeros, Toral entre ellos, salvando su vida milagrosamente. Los huracanes obligaron al navío a cambiar de rumbo, y al cabo de cinco meses, tuvo que refugiarse en Mozambique. Una semana después emprendió la nave rumbo nuevamente hacia la India. Tras un mes de navegación arribó, por fin, a Goa, puerto situado al norte del golfo de Bengala. Comisionado entonces por el virrey para recorrer los lugares fortificados, llegó a la isla de Caranja. De su visita a este remoto paraje refiere el encuentro que tuvo con un ermitaño. La vida quieta, sosegada del anacoreta, provoca una crisis muy honda en su espíritu agitado por ambiciones, pletórico de inquietudes, y se siente arrastrado a quedarse en compañía del solitario, como buen español de su tiempo: guerrero o fraile. Pero se sobrepone a tal sugestión y prosigue su camino de retorno a Goa.

De pronto, todas las consideraciones que merecía del virrey, y que ya él observa en declive, sufren una brusca mudanza y se truecan en menosprecios y despotismo, la inquina crece sin que Toral sepa adivinar la causa. Estima consecuencia del declarado desafecto la orden que recibe de trasladarse a una zona de clima inclemente, y sin apenas recursos, al objeto de recuperar la plaza de Ormuz, operación que habrá de llevar a cabo a las órdenes del capitán general de aquella costa don Rui Freire de Andrade. Unos nueve meses estuvo allí Toral, muy considerado por este jefe, del que hace subidos elogios. Tomó parte considerable en la indicada operación sobre la isla de Ormuz y en otros hechos de armas. Pero su servicio más importante fue la operación efectuada en 1632, por iniciativa suya, sobre la isla de Bombaca. Este hecho de armas puso remate a un taimado ataque de los indígenas que costó muchas vidas

De regreso en Goa, ilusionado con el deseo de que hubiese desaparecido la inquina del virrey, marqués de Leganés, se encontró con que tanto él como los secuaces que le rodeaban se habían declarado sus enemigos con saña persecutoria. Inopinadamente, fue objeto de un encarcelamiento “sin poder saber la causa, ni hacerle cargo ninguno, por más memoriales que le envió” al virrey (501). Por el mismo arbitrario procedimiento se le puso en libertad y

fue destinado a una armada puesta bajo el mando del general don Rodrigo D'Acosta, comisionado para el reconocimiento de unos islotes. Toral se aleja de la lírica patriótica que practicara Aldana y cultivara Fernando de Herrera, lisonjas que fueron moneda de cambio en tierras del imperio. Convencido de que no le esperaba ningún risueño porvenir rodeado de enemigos poderosos, maduró el propósito de regresar a España. Tal determinación anduvo a punto de valerle un nuevo encarcelamiento, temerosos sus jefes de que Toral pudiera delatarles ante el rey, refiriéndole cuantas anomalías causaban y encubrían en aquellos remotos parajes. Esto le obligó a simular que había desistido del propósito de repatriarse, hasta que una circunstancia propicia le permitiera realizar sus ocultos planes de evasión y repatriación.

Por fin pudo emprender la fuga, que fue el comienzo de una larga odisea a través del Indostán, Arabia y Persia, llena de peripecias y contratiempos donde inicia la narración más personal e íntima. Embarcado, a caballo y a pie, con dilatadas paradas en el camino, obligado por el mal tiempo o la mala salud; viviendo a la intemperie o rodando por mesones y conventos; haciendo de tonto, de mendigo, de tramposo y hasta de ratero, sale de Asia, cruza el Mediterráneo, llega a Marsella y marcha desde aquí a Barcelona y Madrid. Este periodo de la permanencia de Toral en Asia y su calamitosa huida, que va desde el 3 de abril de 1629 hasta el 3 de mayo de 1634, es de lo más ponderable en su autobiografía. Escrito con una jugosidad inalterable al paso del tiempo y se lee con tanto deleite como el que pueda producir una obra moderna de aventuras. Sólo se lamenta lo someramente que están relatados los episodios.

Domingo de Toral, ya en Madrid, redacta su historia quizá sin pensar en hacer obra literaria. Procura en el escrito dos propósitos parejos: exponer sus cuitas y patentizar sus merecimientos. Toral consigue con su escrito cierta atención por parte del rey y del válido conde-duque de Olivares, pero no recompensa material. Superado este suceso, el texto coge espesor ya que de una manera sucinta con precisión, sencillez y claridad, descubrimos un proceso inquisitorial interno reflejado en la escritura con el que busca más saber quién y cómo es: el paso de la confesión a la autobiografía, de los hechos al sentido en que estos definen la esencia de uno, condición que Catelli pedía a toda autobiografía (82-87). Y con esto termina su narración y también todo lo que se sabe de su vida hasta los treinta y seis años, perdido luego el rastro de ella.

Además del mérito literario, este relato tiene valor de documento histórico y de táctica militar muy apreciable. En algunos pasajes, lo autobiográfico se diluye en la narración objetiva de los episodios históricos que abarca. En-

tonces el protagonista, que revela conocimientos que desconocemos dónde y cómo los habrá adquirido, se permite hacer atinadas observaciones sobre órdenes recibidas de los jefes o acerca de interpretaciones histórico-políticas de los sucesos que presencia, proclamándole actor y testigo inteligente.

Las relaciones han sido descritas como “documentos semiprivados, destinados a un superior, con objetivos al menos en parte prácticos” pero en los que “la propia trayectoria merece ser contada a otros para quienes ha de servir como entretenimiento, como ejemplo, o como motivo de compasión y recompensa [...] de ese esfuerzo comunicativo esperan una utilidad práctica, sea esta un beneficio económico directo o la satisfacción de ciertas aspiraciones” (Levisi 238). La relación de Domingo de Toral es una importante excepción al papel difusor de las victorias que tenían semejantes crónicas (Borreguero 60) al dar un paso adelante hacia una utilidad diferente manifestada por la ansiedad de su yo. Las *relaciones de méritos* venían a ser pues meras síntesis de trayectorias personales, redactadas por los propios interesados, que constituyen embriones de autobiografías más o menos verídicas supeditadas al fin de obtener todo tipo de merced por parte del rey. La relación *Vida del Capitán Domingo de Toral y Valdés* resulta aquí también una excepción puesto que el autor no aspiraba a obtener ya merced alguna puesto que había presentado ya su hoja de servicios cuando redacta la misma como bien apunta al final de la relación:

En su Consejo de Portugal hablé al Rey y al conde de Olivares dos veces, respondiéndome que ya le había escrito al Consejo el Virey que venía. Presenté los papeles de mis servicios y agravios que me había hecho todos justificados en Goa y respondidos por él que yo guardaba cautamente una fe suya de 8 servicios particulares que había hecho por órdenes suyas. Otra del consejo de Estado de la India, sin otras de otras personas. Otra fe de cómo no me había hecho en todos estos servicios merced ninguna, con que parece que el Conde y el Consejo se dieron por satisfechos, y a mí por disculpado. (536)

Recordábamos al principio de estas líneas cómo el autor del *Lazarillo* presenta bajo apariencia de *carta messagiera* la primera novela moderna, aún hoy lozana. La narración del capitán opera de modo similar al pasar de rondón una balbuceante autobiografía merced a una extraña relación de méritos que ha perdido su misión principal, pues como ya había experimentado el capitán a mitad del texto: “con notable daño mío, y fueron la causa de que pasase inacce-

sibles trabajos, y hoy estoy sin premio de mis servicios, que aunque no son los de un gran soldado, pudieran tener alguno” (491). Además, el texto no oculta jamás aquello que pudiera ocasionarle desmerecimiento, en contra de las convenciones de una relación que tiene por objetivo pretender mercedes. Incluye anotaciones lejanas a una relación que ayudan, sin embargo a construir el personaje como cuando en el pasaje de su infancia y adolescencia aprovecha para traslucir sus conocimientos con la mención de la famosa novela picaresca con cuyo protagonista compara su mocedad.

Por lo tanto, el afán de redacción es muy otro al usual en las relaciones. Además, a nivel de recepción del texto la muy plausible autobiografía del capitán Domingo de Toral y Valdés puede recurrir al pragmatismo italiano citado líneas más arriba. Dentro del género autobiográfico mientras los hechos narrados resulten verosímiles no implica efectos literarios apreciables que anden separados de la realidad histórica. Una lectura superficial nos colocaría frente a un balbuceante conato de autobiografía moderna que se mueve entre el relato de viajes, la hoja de servicios y colinda muy de soslayo con la novela picaresca. Si bien es cierto que de todas esas fórmulas narrativas bebe, de forma predominante se plasma un deseo auténtico de profundizar en el *yo* aun cuando predomine un estilo austero y conciso que leído con ojos actuales nos haga pensar más en una funcional economía narrativa que imprime a la historia la velocidad y tensión adecuadas. La concisión del autor es permanente y cuando da por extenso un particular se justifica. Así, tras un altercado con otros compañeros en el que pierde dos dedos, reflexiona sobre su conducta y justifica el detalle poco habitual en la narración: digo esto tan por menor, porque se conozca el poco saber y la mocedad cuando procede a su albedrío a los casos que se sujeta” (485). Jean Molino afirma que autobiografía y literatura resultan excluyentes (1980, 131); la deriva de la tajante separación aristotélica entre verdad y arte aún tiene resaca. Para nuestro caso conviene caer en la cuenta de que recordar parece ser un asunto mucho más definitivamente relacionado con la construcción (o re-construcción) que con la mera reproducción.

Algunos piensan que se “violenta” estas relaciones al clasificarlas como texto autobiográfico literario ya que eludimos el carácter documento que el texto tenía en la época (Barchino 104). Creemos, sin embargo, que eso depende en última instancia y con permiso de las argucias y procedimientos literarios manejados, de la consideración lectora que se balanceara entre documento o texto literario según sea la prenda. La aquiescencia del lector actual

adquiere entonces un relieve fundamental, si este se arroja a la lectura como texto preferencialmente literario independiente de la cantidad de referencias a la realidad que disponga el mismo dará validez a un texto que dispone de todo lo necesario para que ello ocurra de tal modo.

En el relato que nos incumbe el yo en primera persona, con ciertas matizaciones, baña con aura de realidad toda la narración. El título de la relación, *Vida del Capitán Domingo de Toral y Valdés*, cumple de partida y con escrúpulo, el requisito esencial que debe satisfacer cualquier autobiografía merecedora de tal nombre: la identidad entre autor, narrador y protagonista. Según las exigencias de Lejeune el autobiógrafo debe inclinarse a valorar su vida individual, con hincapié especial en la historia de su personalidad. Hay varios ejemplos en el manuscrito pero relevante por situarse al final de mismo es el que sigue donde Toral describe con honda amargura su sino:

Lo que sé de cierto es con tanta experiencia, que no sé más que al principio, y esto es evidencia, que pues no he sabido para mí ¿qué puedo saber estando hoy más lleno de trabajos con más necesidad y menos fuerza para poderlo buscar? [...] que por mí se puede decir, según tantos trabajos he pasado y peligros de la vida, y al presente en más necesidad, que el día siguiente siempre es el peor. (506)

Si el relato autobiográfico puede dirigirse explícitamente al lector, a otro personaje de la narración o al destinatario del escrito como en el caso insigne del *Lazarillo*, ¿a quién se dirige pues este texto que trasluce las preocupaciones del ocaso hispánico, junto a las ansias de medro de un humilde soldado en la fatiga de sus días, entremezclado todo con sus constantes cuitas y pareceres sobre la realidad?

En principio, la autobiografía carece de *inventio*, el material viene ya dado, o mejor dicho, la *inventio* reside en la disposición y selección del material. En el caso del que nos ocupamos dicha colocación del material narrativo es claramente intencionada. Además, hablar sobre sí mismo debía ser justificado en el Siglo de Oro. Aquí la autoconciencia se exhibe de modo lacerante en esas últimas líneas, frente a los recursos empleados por otros soldados escritores (el diálogo con los personajes en Contreras o el vocabulario de Castro) las emociones bullen desde la profunda observación de su conciencia. Porque los pioneros del género autobiográfico, denominación más acertada que la de prehistoria del género, actúan impulsados por una motivación de carácter íntimo.

Observamos en el manuscrito de Domingo de Toral y Valdés, digno de una edición moderna, aquella petición de Misch por la cual “la historia de la autobiografía es la historia de la conciencia que los seres humanos tienen de sí mismos”, en la medida en que nuestro capitán expone en certeras páginas cómo “el aspecto más universal del ser humano es su necesidad de entenderse a sí mismo” (8-9).

Notas

1. Buena prueba de ello pueden ser los varios y corpulentos volúmenes de la *Historia de la autobiografía* de Georg Misch.
2. El seminal artículo de 1973 proponía como definición de autobiografía “un récit retrospectif en prose qu’une personne réelle fait de sa propre existence, lorsqu’elle met l’accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l’histoire de sa personnalité [...] le texte doit être *principalement* un récit..., la perspective, *principalement* rétrospective... le sujet doit être *principalement* la vie individuelle[...] C’est là question de proportion ou plutôt de hiérarchie: des transitions s’établissent naturellement avec des autres genres de la littérature intime (mémoires, journal, essai), et une certaine latitude est laissée au classificateur dans l’examen des cas particuliers” (138). Resulta revelador que Bloom en su alarmado *El canon del ensayo*, fije el paradigma de la literatura autobiográfica moderna también en Rousseau.
3. Véase al respecto la reflexión de Caballé.
4. Se puede seguir la denuncia del narcisismo crítico y la instauración del modelo francés como modelo de consagración del género autobiográfico en Prado, Bravo y Picazo (99-125 y 228-37).
5. Por cierto, la primera novela moderna aunque no aparezca en todo el libro dicha palabra y recordemos la teoría de Américo Castro “el autobiografismo del Lazarillo es solidario de su anonimato”(Lázaro Carreter 20-21)

6. Aunque difieran en función y significado, el relato autobiográfico que fray Antonio de Guevara pone en labios de Andrónico, la *Historia de Clareo y Florisea*, el *Asno de oro*, el *Crotalón*, el *Diálogo de las transformaciones* y la *Cárcel de amor* (Lázaro Carreter 31) utilizan procedimientos autobiográficos. Supo bien resumirlo Márquez Villanueva “La técnica autobiográfica es el gran descubrimiento de la quinta década del siglo (288).
7. A tal punto llega semejante deformación que Levisi llega a calificar el texto del capitán como la mejor autobiografía de soldados del siglo XVII (1984) y Ettinghausen lo califica de “genial” (1988, 14). Incluso se ha querido estudiar el uso indirecto libre como auténtica garantía de autobiografía, cuando en realidad es otro recurso narrativo utilizado con magisterio por parte de Contreras (Girón 2002).
8. Claudio Guillen proponía a Pasamonte como fundador del género picaresco lo cual implicaría, al ser autor de una autobiografía, fundador del género autobiográfico (228-29).
9. Usunáriz 108; Jover y López Cerdón 358; Elliot 537.
10. Es la tesis de fin de carrera en formato de libro de Cassol, *Autobiografie di soldati spangoli del Siglo de Oro*, quien ha dedicado además un artículo a Domingo de Toral y Valdés recogido en obras citadas.
11. Recordemos al Calderón de *Para vencer a amor, querer vencerle*: “Aquí la necesidad/ no es infamia, y si es honrado,/ pobre y desnudo un soldado/ tiene mejor cualidad/ que el más galán y lucido;/ porque aquí a lo que sospecho/ no adorna el vestido el pecho/ que el pecho adorna el vestido.”

Obras citadas

Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

Barchino Pérez, Matías. “La autobiografía como problema literario en los siglos XVI y XVII”. *Escritura autobiográfica*. Ed. José Romera. Madrid: Visor, 1993. 99-106.

- Baroja, Pío. *Obras completas*. Ed. José Carlos Mainer. 16 vols. Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona: Crítica, 1977.
- . *Introduction au "Dialogo de doctrina cristiana" de Juan de Valdés*. Paris: Vrin, 1981.
- Borreguero Beltrán, Cristina. "Los soldados en la literatura española de los siglos XVI y XVII". *Revista Studi Ispanici* 1 (2005): 45- 83.
- Bloom, Harold. *Ensayistas y profetas: el canon del ensayo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2010.
- Bruss, Elisabeth. "Actos literarios". *La autobiografía y sus problemas teóricos. Suplementos Anthropos* 29 (1991): 62-79.
- Caballé, Anna. "Aspectos de la literatura autobiográfica en España". *Scriptura* 2 (1986): 39-50.
- Calderón de la Barca, Pedro. *Para vencer a amor, querer vencer*
<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bne/12473855622395940987435/032703.pdf?incr=1>)
- Cassol, Alessandro. *Vita e scrittura: autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*. Milano: LED, 2000.
- . "Entre historia y literatura: la autobiografía del capitán Domingo de Toral y Valdés (1635)". *Actas V Congreso Internacional AISO (Münster, 20-24 julio, 1999)*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2001. 308-15.
- Catelli, Nora. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen, 1991.
- Contreras, Alonso de. *Discurso de mi vida*. Ed. Henry Ettighausen. Madrid. Espasa-Calpe, 1988.
- Cossío, José María de, ed. *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. BAE 90. Madrid: Atlas, 1956.
- del Prado, Javier, Juan Bravo, y María Dolores Picazo. *Autobiografía y modernidad literaria*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.
- de Man, Paul. "Autobiografía como des-figuración". *La Retórica del Romanticismo*. Ed. Julián Jiménez Heffernan. Madrid: Akal. 2007. 147-58.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La sociedad española en el siglo XVII*. Granada: Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada. 1992.
- Elliott, John H. *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. 6.^a ed. Barcelona: Crítica, 1991.
- Ettighausen, Henry. "The News in Spain: *Relaciones de sucesos* in the Reigns of

- Philps II and IV". *European History Quarterly* 14 (1984): 1-20.
- . "Alonso de Contreras: un episodio de sa vie..." *Bulletin Hispanique* 77 (1988): 293-318.
- Girón Alconchel, José Luis. "Discurso indirecto libre y autobiografía en *La vida del capitán Contreras*". *Pulcre, Bene, Recte: estudio en homenaje al profesor Fernando González Ollé*. Ed. Manuel Casado y Carmen Saralegui. Pamplona: Eunsa, 2002. 625-38.
- Guillén, Claudio. "Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y los inventores del género picaresco". *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*. Madrid: Castalia, 1975. 221-31.
- Gusdorf, Georges. "Conditions et limites de l'autobiographie". *Formen der Selbstdarstellung: Analekten zu einer Geschichte des literarischen Selbstportraits. Festgae für Fritz Neubert*. Berlín: Duncker&Humbolt. 1956. 105-23.
- . "De l'autobiographie initiatique à l'autobiographie genre littéraire". *Revue d'histoire littéraire de la France* 6 (1975): 957-94
- Jover, José M.^a y María Victoria López Cordon. "La imagen de Europa y el pensamiento político-internacional". *Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal. XXVI. El Siglo del Quijote (1580- 1680). I. Religión, Filosofía, Ciencia*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986. 355-522.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Lazarillo en la picaresca*. Barcelona: Ariel, 1983. 2º ed. aumentada,
- Lejeune, Philippe. "Le pacte autobiographique". *Poétique* 14 (1973): 137-61.
- . *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Levisi, Margarita. *Autobiografías del siglo de oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1984.
- Loureiro, Ángel, ed. *La autobiografía en la España contemporánea y sus problemas teóricos*. Suplementos *Anthropos* 29 (1991).
- . "La autobiografía y sus problemas teóricos". *Suplementos Anthropos* 29 (1991): 2-9.
- Mariana, Juan de. *Historia general de España*. Coruña: Orbigo, 2009.
- Márquez Villanueva, Francisco. "Sebastian de Orozco y Lazarillo de Tormes". *Revista de Filología Española* 42 (1958-1959): 285- 90.
- May, Georges. *La autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Montaigne, Michel de. *Ensayos*. Madrid: Cátedra, 2003.

- Misch, Georg. *History of Autobiography in Antiquity*. 1950. 2 vols. London: Routledge, 2002.
- Molino, Jean. "Stratégies de l'autobiographie au siècle d'Or". *L'Autobiographie dans le monde hispanique. Actes du Colloque International de la Baume-les-Aix (11-12-13 mai 1979)*. Aix en Provence: Université de Provence, 1980. 115-37.
- Olney, James. *Metaphors of Self: The Meaning of Autobiography*. Princeton: University Press, 1972.
- Pope, Randolph. *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*. Bern: Lang, 1974.
- Pozuelo Yvancos, José María. *De la autobiografía: teoría y estilos*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Rey Hazas, Antonio. "Introducción a la novela del Siglo de Oro, I: formas de narrativa idealista". *Edad de oro 1* (1982): 65-105.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral, 1982.
- . *Problemas del Lazarillo*. Madrid: Cátedra, 1988.
- Toral y Valdés, Domingo de. *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés. Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Ed. Fernández de Navarrete, Martín. 71. Madrid: Viuda de Calero. 1879. 497- 547.
- Thompson, Irving Anthony A. "Milicia, sociedad y estado en la España Moderna". *La guerra en la Historia*. Ed. Ángel Vaca Lorenzo. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999. 115-33.
- Villanueva, Darío. "Para una pragmática de la autobiografía". *El polen de las ideas*. Barcelona: PPU. 1991. 95-114.
- . "Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía". *Escritura autobiográfica*. Eds. José Romera y otros. Madrid: Visor, 1993. 15-31.
- Uzunáriz, Jesús M.^a. "El historiador del siglo de oro o la historia como 'narración de verdades por hombre sabio para enseñar a bien vivir'". *Modelos de vida en la España del siglo de Oro*. Vol. 2. Eds. Ignacio Arellano y Marc Vitse. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007. 92-115.